

Dossier

Información bibliográfica

Noticias

LAURA BOELLA, *CUORI PENSANTI*, ED.
TRE LUNE, MANTOVA, 1998.

En los dos brevísimos párrafos con los que presenta este estudio, la autora nos dice: “Querría que estas páginas consiguieran transmitir el valor de una experiencia de pensamiento inseparable de un lugar, de los rostros y de la presencia de las personas que me han escuchado ... La intención de este libro es presentar y discutir los temas más vivos y presentes en nuestra sensibilidad intelectual de cuatro grandes filósofas del siglo XX”. Con estas palabras se apunta con toda precisión hacia los aspectos quizá más originales de este trabajo.

El libro es, se nos dice, “fruto de un ciclo de encuentros” organizados en Asola, en la primavera de 1998, un texto, pues, surgido de una experiencia que se nos ofrece, sin embargo, con un perfil inconfundible: el que proporciona la lectura minuciosa como incorporación de lo inesperado, la atención al detalle para acceder a lo esencial, el cuidado de la forma y el estilo tanto en el pensamiento como en la escritura. Son rasgos, sin duda, del perfil de la autora, cuyos escritos, por tanto, difícilmente resultan ajenos al lugar, a los rostros y las presencias que acompañan su trabajo. Son rasgos de los que recientemente ha dejado de nuevo constancia en otro libro -*Le imperdonabili*, editado también en Tre Lune- en cuyo comentario, bajo el signo de la voluntad de perfección, a Etty Hillesum, Cristina Campo,

Ingeborg Bachmann y Marina Cvetaeva -autoras muy próximas a las que aborda en el estudio que comentamos- se encuentran muy claramente las claves de un modo de acercamiento a la tradición filosófica enormemente personal y abierto.

Sin duda, la elección de las autoras, protagonistas de los *Cuori pensanti*, no es casual: Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein y María Zambrano resultan ya, por tantos motivos, interlocutoras imprescindibles a la hora de tratar “los temas más vivos y presentes en nuestra sensibilidad intelectual”. Los dos últimos capítulos nos dicen por qué:

Sin establecer conexiones superficiales entre estas cuatro autoras tan diferentes, Laura Boella destaca cómo todas han vivido y expresado “la pasión de la historia”, haciendo de “la experiencia viva, materia y fuente originaria de la acción y del pensar”. Esto supone una recuperación del “sentir”, en distintas formas y formulaciones, pero, en todo caso, como capacidad de “captar el punto de contacto entre uno mismo y el mundo, poniéndose en el centro de una contradicción, de una desproporción” (pp.93-94). Por su “esencial arraigo, por un lado, en la subjetividad viva y concreta y, por otro, en la historia” el tema del corazón, de la pasión, de los sentimientos aparece por su función como “originario acceso a la realidad”, sometido, en ocasiones, a una implacable crítica: “... el tema del sentir, del pensar con el corazón ... no tiene nada de consolatorio, ni de

edificante o sentimental: imaginación (Arendt), empatía (Stein), sentir originario (Zambrano), amor de Dios (Weil) no garantizan ningún encuentro entre el yo y el tú, ninguna comunidad de amantes o celeste, ninguna experiencia de inmediata autenticidad o comunión entre las almas” (p. 114), sólo un sentido del límite que pule el sentir hasta hacer de él “el instrumento que mejor permite captar la esencia de los otros y de las cosas” (p. 115).

Las páginas dedicadas a Arendt se acercan al núcleo de su aportación a una idea de la política como “forma de existencia eminentemente humana”, a partir de una reflexión sobre el “él” de Kafka (tal como aparece en *Er*, serie de fragmentos publicados en 1920 y tomados en consideración por la autora), metáfora de una existencia “atravesada por el contraste entre lo personal e impersonal”, de los sujetos sin ciudadanía que los totalitarismos crean para excluirlos, y que amenazan con bloquear la vida política “en la inmovilidad o el mutismo”. La posición arendtiana se dibuja así como el “intento de pensarse a sí misma y al mundo a un mismo tiempo”, introduciendo un “modo innovador de escribir la historia y de describir experiencias, no construir doctrinas”.

Simone Weil se nos presenta desde su capacidad para situarse en el lugar del “él” kafkiano, “encarnando el punto de contacto y cruce de fuerzas que se oponen”, en la “intersección entre necesidad y bien”, punto donde se encuentran los dos planos, absolutamente heterogéneos y opuestos, en los que se estructura la realidad. En un esfuerzo de encarnación y presencia, pasando del experimento a la experiencia por la mediación de su propio cuerpo, Simone Weil habría vivido la experiencia de las contradicciones inconciliables hasta el fondo en el que se toca lo absoluto, en un entorno de vacío y silencio en el que filosofía, mística y política se funden. También E. Stein habría accedido al “umbral extremo”, yendo más allá del punto en el que Weil se detiene, en virtud de una biografía caracterizada por “un doble movimiento: de espirituali-

dad que llega al misticismo y, a la vez, de custodia e intensificación de la actitud filosófica”. Su experiencia da forma esencial a los problemas que se plantea, y Boella se detiene particularmente en el decisivo tema de la empatía (en torno al que acaba de publicar un ensayo con Annarosa Buttarelli, *Per amore di altro. L'empatia a partire di Edith Stein*, R. Cortina ed., Milano, 2000).

Para introducirnos en el universo zambrano, Laura Boella comienza atendiendo a los signos del pensar poético que aparecen en la firma de San Juan de la Cruz, siguiendo las indicaciones de *Los bienaventurados*. A partir de aquí plantea cómo quedan “salvadas” en el pensar las “circunstancias” de una vida intensa en la que los acontecimientos de la época se convierten en biografía personal, centrándose en la consideración del sentido, desvelado en su muerte, de algunas figuras centrales en el trayecto zambrano: el padre, la madre, la hermana, Ortega, Sócrates, y también Franco que, sin embargo, habría necesitado una reactualización del pasado que, por el pensamiento activo, rescatase lo que quedó sin germinar. Queda así, en dos perspectivas, abierto el camino para el análisis del tema del “nacimiento” como “elaboración del significado de la propia existencia” en un proceso continuamente renovado, tarea propiamente humana, a cargo de una razón que germina, es fuerza creadora, fuego y aurora, a partir del sentir.

No es fácil presentar en el reducido espacio de las páginas de este libro la riqueza de contenido que la obra de estas autoras encierran; ni siquiera lo es el hacerlas comprensibles. Por eso, además del acierto en su elección, ha de subrayarse la sutileza teórica - en absoluto fruto del azar- que supone el encontrar el ángulo en el que hacerlo es posible, y lo es recogiendo algo esencial en sus escritos que nos las aproxima y anima a seguir descubriendo en ellas posibilidades nuevas de lectura y aportaciones inestimables al pensamiento de nuestro presente.

Carmen Revilla

PEDAGOGIA AMB VEU DE DONA, ED. DE PILAR HERAS I CONRAD VILANOU. DIVISIÓ DE CIÈNCIES DE L'EDUCACIÓ, FACULTAT DE PEDAGOGIA. PUBLICACIONS UNIVERSITAT DE BARCELONA, 1999, 121 PÀGINAS.

Es de agradecer esta breve recopilación de artículos que nos acercan al pensamiento pedagógico de distintas autoras, desde la lucha por la igualdad y los derechos de la mujer a través de la propuesta educativa de Mary Wollstonecraft, pasando por el pensamiento de Concepción Arenal y María de Maeztu, hasta llegar a Virginia Woolf.

En lo más cercano a la filosofía destacan los trabajos sobre Hannah Arendt (a cargo de Fina Birulés) y María Zambrano (de Angel C. Moreu), la última de las cuales se descubre en un aspecto tan fecundo y poco investigado como es la vertiente pedagógica de su pensamiento. Una aproximación a la vida y a la obra de esta autora, que se mantiene vinculada a la pedagogía y al mundo de la docencia durante muchos años, nos redescubre un pensamiento con abundantes elementos de ayuda para cualquier teoría de la educación que aspire a no separar el componente humano y vital del hombre de su comportamiento ético: una educación de la libertad que empieza en el individuo y termina en la sociedad es contrastada a lo largo del artículo con la concepción de la naturaleza humana y social de Rousseau. Una forma de experiencia estética de la que aprendemos viviendo es la síntesis de la pedagogía que hay en Zambrano -aspecto desconocido y de gran interés para profundizar en su filosofía.

Ana Titus

JESÚS MORENO SANZ, *EL ÁNGEL DEL LÍMITE Y EL CONFÍN INTERMEDIO. TRES POEMAS Y UN ESQUEMA DE MARÍA ZAMBRANO*, MADRID, ENDYMION, 1998, 104 P.

En una etapa de su vida intelectual María Zambrano se puso a la tarea

de escribir “Tres poemas y un esquema”¹ sin dejar nunca de lado su quehacer filosófico. Sabido es que en su filosofar la poesía tuvo siempre una importancia capital, y que las huellas de lo poético atraviesan su obra más allá de lo puramente testimonial, yendo a fundirse en un entramado de saberes varios por los que la autora se deja guiar, dotando de un especial ritmo a las palabras que designan simbólicamente lo que la razón discursiva desprecia o no puede alcanzar.

El ensayo de Jesús Moreno Sanz quiere dar cuenta, con especial rigor y atención a los detalles que emergen de las distintas correspondencias, de la imbricación especulativa de los tres poemas y el esquema en el conjunto de la obra de María Zambrano, que al final del libro se reproducen y que fueron escritos en los años en los que la autora daba forma al género de los “delirios”, entre 1946 y 1950.

Para el autor del ensayo los “Tres poemas y un esquema” son el punto de inflexión desde el que la unión de filosofía y poesía empieza a mostrar la inminente aparición de todo aquello que habría de retoñar en el florecimiento del misterio y la efectividad de la *razón poética*. Las múltiples correspondencias en la gestación y el lugar móvil de esos “Tres poemas y un esquema” de María Zambrano son objeto de un exhaustivo y pormenorizado análisis en el ensayo de Jesús Moreno Sanz. Así, se tratan en el libro las múltiples “influencias” de los poetas -además de las más obvias de los filósofos en la génesis de la razón poética: de San Juan de la Cruz, pasando por Antonio Machado, Cernuda, Dieste o Prados, hasta Lezama Lima -*hombre verdadero*-, y otros, se van dibujando, más que para la vista, para el oído, las figuras o imágenes que han de acompañar al concepto desde abajo. El Ángel del límite es una de esas figuras o símbolos que, según Moreno Sanz,

Notas:

¹ Mantengo el epígrafe tal y como lo concibe Jesús Moreno Sanz por salvar, en lo posible, la unidad que, según el autor, conforma el conjunto de los cuatro escritos “líricos”.

señalan “el confín o lugar intermedio que habita la escritura de Zambrano”.

Se produce la condensación simbólica de una tradición subterránea en las figuras que dan a la palabra los poetas mencionados, y de los que María Zambrano es deudora, pues será ella la encargada de roturar el suelo que dé nueva vida a las raíces tanto tiempo olvidadas en la oscuridad de un encierro indeseado. El abono para la nueva floración será cuidadosamente escogido y amalgamado a partir de las diferentes “formas religiosas, metafísicas o poéticas” en las que dicha tradición subterránea ha venido a darse. De todo ello da cuenta Jesús Moreno Sanz en su ensayo, para incidir en la importancia de los cuatro poemas de María Zambrano en la emergencia de la razón poética, como ya señalé más arriba.

Cada uno de los poemas es analizado por Moreno Sanz en un intento de dar cuenta de las correspondencias *racio-vitales* que se fijan en la movilidad de un pensar, como el de María Zambrano en esos años, que da forma - por insistir una vez más en lo ya apuntado *supra*- a las figuras que intervendrán en el nacimiento de la razón poética: el primero, escrito en francés, y a modo de prelude de los siguientes, está, según el autor, en conformidad con los *delirios* de esos años; el segundo expresa “el arte de la memoria más recóndita y simbólica”, en conexión con la trágica historia de occidente, marcada por el desprecio de diversas formas experienciales, sin las cuales sólo hay división y distancia; el tercer poema, en relación al segundo, sigue con la tarea de dotar de sentido a los símbolos que se hallan en el camino de la razón poética, el camino de “lo que queda, que es lo que re-nace, una y otra vez”, y por eso, este tercer poema dirige la mirada al *alma*, “ese lugar de conexión entre lo de adentro y lo de afuera, del arriba y el abajo”. María Zambrano se propone, según el autor, hacer salir al *mundo*, a la *tierra* la crisis occidental. En cuanto al esquema o cuarto poema de María Zambrano, que es más un borrador en el que las palabras se entrecruzan unas con otras y aparecen como gotas de agua en la caída vertiginosa de una cascada de ruido ensordecedor,

Jesús Moreno Sanz destaca las correspondencias de las palabras que lo componen con los poemas precedentes en el ensayo.

Y así, con la inclusión de los “Tres poemas y un esquema”, concluye el recorrido que traza el libro a través de las posibles claves que pudieran dar cuenta de su importancia en la obra de María Zambrano, como un paso fundamental en el alumbramiento de la razón poética, culminación de sus indagaciones filosóficas en orden a rescatar una vida que es continuamente dividida y enterrada por el quehacer discursivo y manual de occidente.

Pedro Salinas

JOSÉ IGNACIO EGUIZÁBAL, *LA HUIDA DE PERSÉFONE. MARÍA ZAMBRANO Y EL CONFLICTO DE LA TEMPORALIDAD*, EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA, MADRID, 1999, 390 PP.

En 1941 María Zambrano escribía: “Mientras nos sintamos solos no podemos actuar; toda acción nacida de la soledad es anarquista, es decir, violenta y destructora. Acción típica del hombre moderno perpetrada sin haberse reconciliado consigo mismo, sin haber entrado en realidad. Es la acción revolucionaria que en los casos mejores ha surgido del anhelo de salir de la soledad, de encontrar la realidad. Acción propia de la adolescencia, de esa época en que las esperanzas se precipitan. Y ha sido nuestra característica, la característica de nuestra vida que nos debería llevar hasta hacer nuestra confesión: haber actuado -nosotros, europeos- tras veinte siglos de cristianismo y otros más de Filosofía, como unos adolescentes, de habernos entregado a la acción para salir del hermetismo de nuestro corazón abotagado, de haber cedido a la tentación de precipitar lo que aún no estaba maduro en el tiempo, ni quizá lo llegue a estar nunca”. Ésta, y otras tantas afirmaciones, han llevado comprensiblemente a sus lectores y estudiosos a plantearse el problema de la historia en la filosofía de María Zambrano. Desde una lectura marxista a una lectura que defien-

de el profundo liberalismo de Zambrano - como es el caso del libro que nos ocupa-, ha sido posible tratar de enmarcar la posición política de nuestra autora, pero en cualquier caso cabría tener en cuenta que, cuando se interroga al texto de María Zambrano desde este ámbito, se mide su decir desde otro lugar, desde el tribunal de la historia, tal vez, al que la “razón poética”, como muestra el libro de J. I. Eguizábal, quisiera escapar.

Asumiendo como propio ese lugar Eguizábal en este ensayo -que obtuvo el Premio de la Asociación de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York- le pide cuentas, responsabilidad ante lo que él entiende como un progresivo “abandono de la historia” por parte de nuestra autora. El mérito del libro consiste en el propio método de investigación que ha sido llevado a cabo para extraer la tesis, que desde la introducción viene enunciada. No se acusará al autor, como en tantas otras ocasiones se ha hecho, de sucumbir ante el poder poético de María Zambrano, de emular malamente un estilo filosófico que sólo tiene sentido proviniendo de la raíz de una experiencia singular. Las riendas de la mirada, que interroga metódicamente y con ahínco, están aquí bien sujetas, se trata de mostrar una tesis a partir del seguimiento cronológico de su concepción de la historia. El libro ofrece, en primer lugar, un recorrido histórico del pensamiento de María Zambrano, obra por obra, que es como el retrato en movimiento de los conceptos con los que se fue fraguando el proyecto de la “razón poética”. Desde sus primeros artículos en *El liberal* y *Hoja literaria* hasta los textos de capital importancia, vemos aparecer -por el trabajo de extracción que aquí se lleva a cabo- el progresivo alejamiento, por parte de Zambrano, de las tesis de su maestro Ortega acerca de la importancia de las circunstancias históricas. De otra parte, este modo de recomposición, permite al autor ir señalando las fuentes místicas, religiosas e incluso místicas, de las que bebió esta filósofa y que le permitieron ir construyendo su concepción de la temporalidad. Orfismo, pitagorismo, e incluso budismo, son aquí convocados para tratar de com-

prender la posición ahistórica de la filosofía zambraniana, al par que la confronta con otros pensamientos como los de Nietzsche o Schopenhauer, entre otros. Una de las tesis centrales del libro es, sin duda, el “gnosticismo ilustrado” que se le atribuye a Zambrano y que constituye propiamente la originalidad de este estudio. Junto a ella, el reproche reiterado de una falta de mediación entre el dolor del mundo y su transfiguración, entre las entrañas y el cuerpo transfigurado. Si bien es cierto que Eguizábal interroga desde donde ya se está, desde el punto de vista de la historia, también lo es que dicha posición no se esconde, que se muestra en el propio método de acercamiento a la obra de Zambrano y que sus tesis se siguen consecuentemente de él. Con todo, acompaña al juicio de este tribunal imparcial un cierto asombro, una perplejidad, ante la figura de esta Perséfone que escapa y vuelve, que huye lo suficiente como para que en uno de sus regresos arrebatado con un guiño como de otro mundo al concienzudo lector.

Laura Llevadot

AA.VV., *PALABRAS DE CAMINANTE. BIBLIOGRAFÍA DE Y SOBRE MARÍA ZAMBRANO*, ED. CENTRO “MARÍA ZAMBRANO”, UNED, MÁLAGA, 2000, 245 PP.

El presente texto contiene la que es, sin duda, la bibliografía más extensa sobre la pensadora veleña, a la vez que una de sus biografías más completas. Una y otra han sido llevadas a cabo por grandes especialistas en la materia: Rogelio Blanco -autor de la “Breve biografía” y coautor de la “Bibliografía de María Zambrano”- y Juan Fernando Ortega Muñoz -coautor de esta última-.

La mentada “Breve biografía” presenta, como es habitual, un orden cronológico y toma como fuentes de información las reseñas biográficas realizadas con anterioridad por Jesús Moreno -*La razón en la sombra*, Siruela, Madrid, 1993-, Julia Castillo -*Anthropos*, Suplementos nº 2, Barcelona, 1987- y Juan Fernan-

do Ortega -*María Zambrano, su vida y su obra*, Junta de Andalucía, Málaga, 1992-, las más autorizadas en la materia hasta el momento.

En lo que hace a la “Bibliografía de María Zambrano”, hay que decir que su distribución es doble: por un lado, las monografías, correspondencia, antologías y aforismos, ordenados alfabéticamente; por otros, los artículos, ordenados cronológicamente -la mejor ordenación, a mi modo de ver, dada la abundancia de escritos de este cariz. Conviene resaltar la importancia de la cita de los artículos publicados en *Semana*, una “popular” publicación periódica puertorriqueña apenas conocida fuera de la pequeña isla caribeña. No obstante hay que decir que pueden existir pequeñas lagunas en esta recopilación -algunos artículos de otras publicaciones como *Mirador Literario* (Cuba), *Babel* o *El Centavo* (México), *Escuela* o la misma *Semana* (Puerto Rico)... Lagunas que, en cualquier caso, son inevitables y con las que ya cuenta la presente bibliografía, presentándose como un listado “abierto”.

El presente volumen cuenta, además, con una meritoria “Bibliografía sobre María Zambrano”, realizada por María Eugenia Hurtado Pérez, autora también de la bibliografía secundaria publicada en *Philosophica Malacitana* en 1995, un gran trabajo recopilatorio y muy necesario en su momento. La actual bibliografía se presenta como una actualización a día de hoy de dicho trabajo. Hay que señalar que ésta no contiene únicamente información bibliográfica, sino que se han incluido también los apartados de “Congresos, Encuentros y Homenajes” y “Exposiciones y Catálogos”. Ni que decir tiene que también aquí existen esas “lagunas inevitables” antes aludidas -en este caso, dado el aluvión de escritos realizados sobre la escritora aixerqueña, más inevitables si cabe.

Dos breves presentaciones: una “Presentación del editor”, Francisco Conejo Rueda, y otra “Presentación del Presidente de la Fundación”, Antonio Souvirón Rodríguez, un “A modo de Prólogo” -en el que Juan Fernando Ortega Muñoz hace un sentido recorrido por las “vicisitudes” de los últimos años de la vida

de nuestra autora y las “repercusiones” de su obra hasta nuestros días- y una “Introducción” -en la que Rogelio Blanco nos presenta mínima pero claramente el pensamiento de la filósofa andaluza- completan el libro en cuestión.

Sebastián Fenoy

MARÍA ZAMBRANO, 1904-1991. CATÁLOGO CONMEMORATIVO DE LA EXPOSICIÓN SOBRE MARÍA ZAMBRANO, CELEBRADA EN EL “CÍRCULO DE BELLAS ARTES” DE MADRID, DIPUTACIÓN DE MÁLAGA, 2000, 205 PP.

Se ha editado un catálogo conmemorativo de la exposición monográfica dedicada a María Zambrano, entre los días 12 y 30 de abril, en el madrileño Círculo de Bellas Artes.

Dicho catálogo reproduce el contenido esencial de la exposición en cuestión: *Album fotográfico, Correspondencia y Bibliografía de María Zambrano y portadas de primeras ediciones* (pp. 79-205).

Contiene, además, bajo el epígrafe *Algunas reflexiones sobre María Zambrano y su obra* (pp. 15-57), una acertada recopilación de artículos sobre nuestra autora, realizados por especialistas en su pensamiento y literatos de primer orden de ambos lados del océano Atlántico -así: Cintio Vitier, E. Diego, Fina García Marruz, J. Lezama Lima, J. L. Aranguren, A. Colinas, E. Cioran ...-, que fueron recogidos en su momento en importantes publicaciones para los estudios zambranianos -*Papeles de Almagro, Philosophica Malacitana*, o incluso diarios como *ABC* o *Diario 16*.

Igualmente, también tienen cabida en el presente catálogo, como no podía ser de otro modo, las palabras de la propia María Zambrano, esto es: *A modo de autobiografía, Por qué se escribe, El camino recibido y Método* -escritos, todos ellos, agrupados bajo el epígrafe *Fragmentos del pensamiento y obra de María Zambrano* (pp. 57-78).

Una clara *Introducción* de Rogelio Blanco Martínez (pp. 11-13), comisario de la expo-

sición al tiempo que Secretario de la Fundación María Zambrano, y las palabras de Antonio Souvirón (p. 205), Presidente de la citada Fundación, completan el volumen.

L. Rodríguez y S. Fenoy

ROBERTO SÁNCHEZ BENÍTEZ, *LA PALABRA AURORAL. ENSAYO SOBRE MARÍA ZAMBRANO*, ED. INSTITUTO MICHOACANO DE CULTURA, COLECCIÓN DE ENSAYO DESLINDE, MORELIA MÉXICO, 1999, 115 pp. ISBN: 970-9056-63-8.

Conviene, antes que nada, señalar la importancia “simbólica” de esta monografía: hasta donde yo sé, la primera en muchos años que se publica en Morelia sobre la pensadora andaluza. No obstante, podemos encontrar algunos antecedentes cercanos en el tiempo, pero de otro cariz -así la publicación de “La salvación del individuo en Espinoza”, en la revista *Babel* (noviembre-diciembre de 1996), el número monográfico de la importante publicación periódica moreliana *El Centavo*¹ (vol. XIV, nº 149, noviembre-diciembre de 1990) o la publicación en 1992 de un folleto, por la Casa Natal de Morelos, que contenía el discurso de María Zambrano con ocasión de la concesión del Premio Cervantes.

Y no es casualidad que haya sido Roberto Sánchez, profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Morelia, el autor de este libro; gran conocedor de la obra de Zambrano, ya durante su ejercicio de Decano en la Facultad de Filosofía de la mentada Universidad, y en colaboración con la Fundación María Zambrano, se realizó en la antigua Universidad Nicolaíta el “II Encuentro María Zambrano: Luz y Tiempo”.

Notas:

¹ Publicación fundada en 1954 -es probablemente la revista literaria moreliana más veterana-, por un alumno “aventajado” de María Zambrano en aquel lejano 1939: Salvador Molina; en la actualidad es Arturo Molina quien la dirige.

La palabra auroral constituye una magnífica guía para hacer un recorrido introductorio por lo más nuclear del pensamiento zambraniano. Tras una breve presentación bibliográfica y biográfica, R. Sánchez inicia su itinerario expositivo con una aproximación a la metafísica de nuestra autora, para después reparar en sus aspectos más gnoseológicos y culminar este recorrido con una serie de reflexiones sobre las consecuencias éticas.

La monografía en cuestión está dividida en seis capítulos -Apunte biográfico, La crisis metafísica de occidente, La nada y la piedad y La historia en modo ético- de entre los cuales yo destacaría el extenso capítulo 5º, que, tomando como referente principal *Claros del bosque*, contiene unas interesantes referencias a las obras de M. Heidegger y, especialmente, de O. Paz. Hay que decir que las alusiones pertinentes a la intelectualidad mexicana no se circunscriben únicamente a este autor, también son traídos a colación oportunamente C. Fuentes, S. Ramos, J. Gorostiza o el “casi” mexicano E. Nicol. Otros textos en los que se repara sobremanera son *El hombre y lo divino* -capítulo 3º-, *Filosofía y poesía* -capítulo 4º- y *Persona y democracia* -capítulo 6º-, en fin, lo más granado de la producción filosófica zambraniana.

En conclusión, una estimable iniciativa del “Instituto Michoacano de Cultura” que redundará, a buen seguro, en la mejora de los estudios zambranianos en la “antigua Valladolid”.

Sebastián Fenoy

ROGELIO BLANCO MARTÍNEZ, *LA CIUDAD AUSENTE. UTOPIA Y UTOPISMO EN EL PENSAMIENTO OCCIDENTAL*, AKAL UNIVERSITARIA, MADRID, 1999, 245 pp. ISBN: 84-460-1452-1.

Rogelio Blanco, reconocido especialista en la obra zambraniana, ha realizado un extenso y profundo estudio investigador sobre la “utopía” -en él podemos

encontrar desde clarificadores cuadros sinópticos hasta una completa bibliografía sobre el tema, o una pormenorizada cronología...- al que ha dado el ilustrativo nombre de *La ciudad ausente*. Curiosamente este artículo de juventud de nuestra autora fue uno de los más tratados en el “IV Seminario María Zambrano”, que versaba sobre el tema de la ciudad; celebramos esta coincidencia.

A lo largo de sus 245 páginas, distribuidas en una decena de capítulos, se nos presenta la utopía como un “radical humano”, presente, por tanto, “en cada época y espacio”, aunque “de diferentes formas y con diferentes caracteres”. Y, siendo así, su plasmación literaria tampoco ha sido siempre la misma; pueden encontrarse escritos “utópicos” poéticos, ensayísticos, novelescos... plenos de cientificismo o de fantasía, de optimismo o pesimismo, de una mayor o menor carga “social”... Mas, pese a ello -pese a esta subyacencia de diferentes géneros literarios y contenidos- ¿puede hablarse de la utopía como “género literario”? A abordar esta cuestión dedica Rogelio Blanco uno de los apartados de la presente monografía: “La utopía: género literario”. “La utopía es un género literario” y, además, “posee unas reglas fijas y estrictas”, unas “características”. No obstante, para sostener esta postura hay que adoptar un punto de vista que “no sea el meramente formal o literario”: “Hay que ir más allá, buscar su teleología”. Y hay que tener en cuenta que dichas “reglas” o “características” son difíciles de dilucidar por su habitual “dispersión y desarrollo a lo largo del tiempo” -no hemos de olvidar que la utopía constituye un modelo siempre abierto, heurístico.

Y pese a ello ¿puede hablarse de unas “características generales compartidas por todas la utopías”? Rogelio Blanco señala como pertenecientes a un común denominador las siguientes: la insularidad, el antimonetarismo, el regularismo, las sociedades agrícolas, la colectividad, el orden y la ley. Sin duda, algunas de estas características son observables, en mayor o menor medida, en algunos de los escritos de María Zambrano; el propio Rogelio Blanco señala y estudia con detenimiento

algunos de ellos en el último de los capítulos de su libro: “La ciudad ausente: la utopía sin utopía” (pp. 203-229); nos referimos a *Persona y democracia*, *Horizonte del liberalismo* y *La agonía de Europa*. No podemos detenernos aquí con la profundidad que quisiéramos, no obstante sí daremos acto seguido una pincelada general: “El hombre es un animal social al que le cuesta ser sociable”, por ello hay que estar en guardia y saber descender hasta lo más oscuro de sus miserias para salir de ellas con “algo de verdad”, esto es, para mirar de dotarlo de “conciencia histórica”. Y “este hombre -con conciencia histórica- no es otro que aquel que demanda una sociedad en la que no sólo esté permitido sino exigido ser persona”, y una sociedad semejante no puede sino ser la “democrática”...

Finalmente habría que señalar con Rogelio Blanco que la utopía fue incluso un referente geográfico concreto en la vida de María Zambrano; y no sólo cabría hacer referencia aquí a la ciudad de Morelia y a Vasco de Quiroga, también a las “islas” de Cuba y Puerto Rico -recuérdese en este sentido, por ejemplo, su artículo *Isla de Puerto Rico: nostalgia de un mundo mejor*.

Sebastián Fenoy

ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *ORTEGA Y GASSET Y LOS ORÍGENES DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA*, ESPASA CALPE, MADRID, 2000, 2ª EDICIÓN, 378 PP.

Esta obra -que tiene “también algo de autobiografía” (p. 15)- se centra en la significación que para muchos jóvenes universitarios -incluido el autor- tuvo la vida, la obra y, sobre todo, la muerte de J. Ortega y Gasset en relación con los movimientos estudiantiles que tuvieron lugar en la Universidad de Madrid en 1956, considerados aquí como precedentes de la recuperación y posterior implantación de la democracia en España.

Esta última parte, que incluye reveladores apéndices documentales -muchos policia-

les- donde se detallan algunos de dichos movimientos y donde no deja de hacerse un balance crítico de esa implantación, está precedida por una primera parte que retoma la biografía de Ortega para resaltar en ella la hegemonía que el filósofo madrileño tuvo sobre muchos de sus contemporáneos, tanto por su formación académica, como por su influencia intelectual o su proyección política, en lo que podríamos denominar con el autor “el meridiano de su vida” (p. 104), hasta llegar al largo y doloroso exilio de 1936 a 1945.

Siempre con el mismo objetivo de hacer más comprensible el eco que pudo tener Ortega en las futuras generaciones, la segunda parte refiere algunas de las dificultades que tuvo el filósofo madrileño cuando, de nuevo en España, quiso reorientar en ella la “salvación de su circunstancia” y recuperar algo de su pasada hegemonía, especialmente entre los jóvenes de esos momentos. Sin embargo, tales esfuerzos resultaron ser vanos tal y como se hace perceptible por el fracaso de su proyectado Instituto de Humanidades y por el “reencuentro con Europa” hacia el que, “renunciando a la circunstancia española” (p. 176), Ortega parece haber encaminado su último rumbo filosófico.

Tras su muerte en octubre de 1955, se producen distintos acontecimientos que jalonan los referidos movimientos universitarios, entre los que el autor detalla el homenaje de los estudiantes a Ortega en el cementerio, el correspondiente acto oficial en la Facultad de Filosofía y Letras, la organización del Congreso de Escritores Jóvenes y el Manifiesto de los estudiantes de la Universidad de Madrid. En esta última parte, el autor analiza también el rechazo de la obra de Ortega por parte del catolicismo, reivindica a la generación de 1956, a la que ni siquiera se menciona a pesar de “haber iniciado, en tan temprana fecha, la recuperación de la democracia” (p. 285) y, finalmente, valora críticamente -como ya se ha adelantado- la primera etapa de la implantación democrática, porque, con su “moral del éxito, es decir, lo contrario de lo que tantos habíamos propugnado” (p. 307), sumió al país en un consumismo hedonista y, en definitiva,

“arruinó la ilusión y la esperanza de todo un pueblo” (p. 311)

José M. Romero Baró

JOAQUÍN VERDÚ DE GREGORIO, *LA PALABRA AL ATARDECER*, MADRID, ENDYMION, 2000.

Difuminando contornos alrededor de María Zambrano.

Ha sido para mí una experiencia muy agradable hallarme con una obra, frente a un texto, que realmente sugiriera un genuino ensayo. Verdú de Gregorio con *La palabra al atardecer* nos ofrece un ensayo en el sentido más originario del término, aquel cuyo significado nos remite a un *hacerse*, a un ir *haciéndose uno*, dejando que esa posibilidad cierta trascienda y sea susceptible de ser proyectada al lector. Y he de decir que lo consigue.

La palabra al atardecer es una obra que se teje a partir de toda una serie de recuerdos que el autor tuvo la oportunidad de vivir, en queridas e intensas convivencias junto a María Zambrano. Esos recuerdos construirán la memoria capaz de urdir con rigor y sentimiento un texto significativo por las nuevas claves que nos ofrece con relación al pensamiento zambraniano. La memoria es, por ello, la condición de posibilidad de ese *ensayarse* de Joaquín Verdú. Un ensayarse a través de las palabras de María Zambrano, extrayendo del silencio, que es aquí interior, unos trazos de escritura que se insertan en la racionalidad de un diálogo que sería nuestro propio pensamiento.

Quisiera uno leyendo los pasajes, surgidos de la evocación, quedarse eternamente prendido en ellos a fin de saborearlos, ya que a través de ellos se intuye que la autora invisible y a la vez omnipresente rozó con la punta de sus dedos el sentido. Es entre esas líneas que componen la evocación del recuerdo, donde podemos percibir con asombrosa claridad que

María Zambrano no hizo, en sí, filosofía, sino que filosofó. Atendiendo a la más que necesaria distinción entre hacer filosofía y filosofar. Ese tender hacia el saber impone al hecho de filosofar un borrar la presencia de aquel que lo hace, difuminando contornos, eliminando construcciones artificiales y artificiosas, así como cualquier intento de frontera. En contra de todas las formas de reducción del ser humano corresponde a la acción del pensamiento abrir el futuro. Por ello su apuesta por una razón poética.

El autor escribe para comunicar aquello que de sobra sabe que es incomunicable, aquello que es demasiado verdad. Escribe como lo hizo María Zambrano, escribe para transmitir y compartir aquello que ya es una verdad interior y conscientemente conocida. Y tal como para ella es fundamental la transmisión directa, irrepetible, que tiende necesariamente a la expresión irrepetible del momento, el autor hace precisamente eso, transmitirnos algunos

de aquellos momentos cuya comprensión es irrenunciable. Como, por ejemplo, cuando nos habla de lo sagrado, inserto en una visión de la religión que huye de los dogmatismos y de las composiciones conscientes de lugar. Son pasajes que cuando uno lee sin pretextos, realmente parece que estás pasando tus ojos por tesoros imposibles, tesoros que te huyen. En ese ir más allá, la cruz ya no es símbolo de padecimiento, sino símbolo del universo. Todo ello apunta a la imposibilidad absoluta de encasillar a María Zambrano.

En esta obra vemos cómo se hace concreto el hecho de formar la palabra a partir del pensamiento; y es en esas palabras que poseen la fuerza incatalogable de su hacedora donde la verdad no tendría carácter intransferible. No se trata de transmitir el descubrimiento, sino el momento, en una pedagogía de la mostración.

Natividad Senserrich

Ángeles Mauriño

La situación y el tiempo, 1999

